

NOTAS ACERCA DE FODOR Y EL CARACTER INNATO DE NUESTROS CONCEPTOS*

NORA STIGOL

Jerry Fodor publica en 1998 *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*¹. Contra el telón de fondo de la Teoría Representacional de la Mente, Fodor desarrolla su propia concepción atomista de los conceptos. Suele decirse que este punto de vista involucra un fuerte compromiso con la tesis de la presencia en nuestras mentes de conceptos innatos y esto es visualizado como una crítica demoledora al atomismo conceptual. En estas notas me propongo analizar los compromisos innatistas del atomismo de Fodor.

Primero comento algunos aspectos del punto de vista de Fodor acerca de los conceptos tal como los elabora en *Concepts* y adelanto mi tesis central: a pesar de las frecuentes interpretaciones que presentan a Fodor proponiendo un innatismo radical y extremo, a mi juicio, en *Concepts* Fodor modifica su posición y abandona el compromiso con un innatismo de ese tipo que conducía a conclusiones poco intuitivas tales como, por ejemplo, que conceptos como carburador o brócoli son innatos. En su lugar, ahora, Fodor propone una forma más moderada y por tanto, a mi juicio, mucho más plausible de innatismo. En segundo lugar, presento el argumento que Fodor llamó “el argumento estándar” y que utilizó

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Primer Coloquio de Filosofía de la Psicología organizado por el Proyecto (PICT 98 04-631) “Teorías de la mente: las aptitudes cognitivas y la descripción/explicación/predicción del comportamiento inteligente” dirigido por E. Rabossi (26, 27 y 29 de octubre de 2000, Buenos Aires). Agradezco los valiosos comentarios recibidos en aquella oportunidad. Muy especialmente mis agradecimientos a Alberto Moretti, Diana Pérez y Eduardo Rabossi por sus atentas lecturas y sugerencias que he tratado de incorporar a esta nueva versión como así también mi agradecimiento al evaluador/a anónimo.

¹ Mis citas son tomadas de la traducción española.

en obras anteriores, en particular en el capítulo "*The Present Status of the Innateness Controversy*" de *Representations*, con vistas a defender un innatismo extremo. Presento también la estrategia que Fodor asume en *Concepts* y que le permite bloquear dicho argumento. Luego, hago referencia al tipo de innatismo que Fodor defiende en *Concepts*. Y, por último, asumo un punto de vista crítico a propósito del tipo de innatismo con el que Fodor se compromete.

I

En el ámbito de la filosofía de la mente y de las ciencias cognitivas parece haber una tendencia mayoritaria a preferir aquellas teorías de los conceptos que parten del supuesto de que lo que confiere contenido a los conceptos entendidos como representaciones mentales, depende o está constituido por sus relaciones con otros conceptos. Las diversas maneras en que se visualizan dichas relaciones dan lugar a distintas explicaciones y teorías acerca de los conceptos. Así por ejemplo, de acuerdo con la semántica del rol conceptual, el contenido de un concepto está determinado por las inferencias que el usuario está dispuesto a extraer o aceptar. De acuerdo con la teoría que caracteriza a los conceptos en términos de definiciones, un concepto debe analizarse o descomponerse en otros conceptos que expresan condiciones necesarias y suficientes para su aplicación por parte de un usuario competente. Caracterizados como prototipos o estereotipos los conceptos se analizan en términos de un conjunto de otros conceptos que constituyen las condiciones estadísticas que determinan la aplicación del concepto en cuestión.

A pesar de las diferentes caracterizaciones que ofrecen unas y otras teorías todas ellas coinciden en subrayar la idea de que el contenido de un concepto está constituido por sus relaciones con otros conceptos.

En *Concepts*, Fodor argumenta en contra de estas teorías que agrupa bajo la expresión "semántica del rol infe-

rencial”. En particular contra su supuesto común. Así escribe:

“No quiero que el contenido [de los conceptos] esté constituido, ni siquiera en parte, por relaciones inferenciales”. (p. 13)

En oposición a las semánticas del rol inferencial comprometidas con concepciones holistas que harían intratable el problema de la individuación de conceptos, Fodor defiende una teoría atomista informacional de los conceptos.

Dos aspectos caracterizan esta teoría: el informacional y el atomista.

El primero se apoya en la concepción semántica que Fodor elaboró en obras anteriores, en particular en el capítulo 4 de *Psychosemantics*. En su intento por producir una semántica naturalista, Fodor supuso que no hay razones *a priori* por las que no podamos explicar la intencionalidad y el significado de los estados mentales en términos naturales y recurrió a la idea de una relación causal nómica para lograr tal explicación. Podría decirse que, en algún sentido, Fodor retoma la poco sofisticada teoría denotacional del significado según la cual que una entidad mental tenga contenido significa precisamente que denota algo en el mundo o dicho de otra manera, que sostiene una cierta relación directa con el objeto al que se refiere. La manera de concebir dicha relación —como una relación causal nómica entre el símbolo en el lenguaje del pensamiento y la cosa a la cual ese símbolo se refiere— marca las diferencias significativas de Fodor con las viejas e ingenuas teorías denotacionales. De acuerdo con su propuesta, un determinado concepto no tiene su contenido en virtud de su posición en una red de relaciones conceptuales sino en virtud de su relación con cosas en el mundo. Su contenido está constituido exhaustivamente por sus relaciones con el mundo. No es cierto, desde este punto de vista, que no se pueda tener un determinado concepto a menos que se tenga otro u otros.

El segundo aspecto que caracteriza la tesis fodoriana defendida en *Concepts* subraya la idea de los conceptos como

átomos, esto es, la idea de que “la mayoría de los conceptos léxicos no tienen estructura interna”. Escribe Fodor:

“Pienso que los conceptos tienen que ser átomos, en gran parte porque está claro que no pueden ser prototipos... Los conceptos son sistemáticos y productivos... Pero es tan cierto como cualquier cosa alguna vez lograda por la ciencia cognitiva que los prototipos no se componen”. (p. 135)

Recuérdese que en *Representations* (“*The Present Status of the Innateness Controversy*”), Fodor distinguió entre conceptos léxicos y conceptos frasales (*phrasal concepts*). Los primeros se definen como aquellos conceptos que se expresan en una oración abierta mediante un término predicado de morfología simple. Los conceptos frasales, en cambio, se expresan mediante términos predicados de morfología compleja (Fodor 1981, p. 260). Se admite habitualmente que estos últimos se constituyen y se adquieren mediante la aplicación de procesos constructivos a partir de los léxicos y por lo tanto sus propiedades semánticas son heredadas de ellos. De esta manera todo lenguaje parece estar constituido por un conjunto finito de conceptos léxicos básicos y un aparato constructivo que permite producir los conceptos frasales. Fodor sostuvo respecto de los conceptos léxicos que ellos pueden ser primitivos o contruidos —y por lo tanto complejos— a partir de los primitivos por procesos combinatorios similares a los responsables de los conceptos frasales. Así los conceptos primitivos son básicos, simples, carecen de estructura interna y, de acuerdo con Fodor, constituyen la mayoría de nuestros conceptos. Esto último marca una diferencia importante con las posiciones empiristas clásicas que sostienen que una pequeña parte de nuestros conceptos (los conceptos sensoriales) son básicos.

Desde el punto de vista de Fodor, no está en discusión, por supuesto, que los contenidos de los conceptos complejos estén constituidos por relaciones con sus conceptos constituyentes. No podría serlo de otra manera, en particular si, como dice Fodor; la composicionalidad no es “negociable”. En el

caso de estos conceptos, sus contenidos no se explican en términos de relaciones causales con objetos o propiedades en el mundo externo sino que todo lo que se necesita para su explicación es una semántica composicional, esto es, una semántica en la que el contenido de los conceptos complejos dependa o esté determinado por el significado de sus partes componentes.

La cuestión se plantea, entonces, a nivel de los conceptos básicos o primitivos. ¿Cómo es que accedemos a ellos? ¿cómo los adquirimos? ¿lo hacemos en virtud de algún proceso de aprendizaje? o ¿son ellos innatos? Recuérdese que el hecho de ser simples bloquea la posibilidad de dar cuenta del contenido de dichos conceptos a partir de conceptos componentes.

Lo que me propongo es revisar y discutir las relaciones que se establecen entre el atomismo conceptual y el innatismo. En particular me interesa explorar el punto de vista fodoriano en relación con el carácter innato de nuestros conceptos primitivos. Me interesa hacerlo dado el hecho —bastante frecuente en la literatura filosófica— de presentar a Fodor como defendiendo una posición *fuerte y radicalmente* innatista.

Así, por ejemplo en la introducción a *Concepts. Core Readings*, sus autores —Laurence y Margolis— haciéndose eco de la opinión general, escriben:

“... el Atomismo Conceptual involucra un compromiso *excesivamente fuerte (far too strong)* con conceptos innatos. Su apoyo proviene del argumento de Jerry Fodor de que los conceptos primitivos tienen que ser innatos... [así] los atomistas estarían comprometidos con un enorme *stock* de conceptos innatos que incluirían candidatos tales como BROCOLI, CARBURADOR y GALAXIA². Fodor es famoso... por haber apoyado esta conclusión”. (El subrayado es mío) (p. 62)

Jay L. Garfield en su artículo sobre innatismo en *A Companion to the Philosophy of Mind*, escribe:

² Como es habitual, utilizo para los nombres de conceptos las expresiones en mayúsculas.

“Una forma particularmente *fuerte* de la hipótesis innatista en el dominio de la psicolingüística es la hipótesis de Fodor del Lenguaje del Pensamiento. Fodor argumenta no sólo que la facultad de aprender y procesar el lenguaje es innata sino que el sistema representacional humano saca ventajas de un lenguaje del pensamiento innato que contiene todo el poder expresivo de cualquier lenguaje humano aprendible”. (p. 370)

Y continua diciendo:

“Así, [Fodor] argumenta a favor de que todos los conceptos son de hecho innatos... Esta doctrina notable es así *aún más fuerte* que las doctrinas racionalistas clásicas acerca de las ideas innatas...” (los subrayados son míos)

No comparto estas interpretaciones. No creo que Fodor (en particular en *Concepts*) argumente “a favor de que *todos* los conceptos son de hecho innatos”, ni creo que su doctrina sea “*aún más fuerte* que las doctrinas racionalistas clásicas acerca de las ideas innatas”, ni que los conceptos como BROCOLI, etc. deban ser innatos. A mi modo de ver Fodor argumenta en contra de posiciones que conducen a innatismos extremos o radicales de este tipo y defiende un innatismo más mitigado, menos extremo y menos radical.

En lo que sigue intentaré justificar mi tesis de que, al menos en *Concepts*, Fodor defiende un innatismo que llamaré “innatismo moderado” para diferenciarlo de esas formas de innatismo radical o extremo que, como dije, muchos intérpretes suelen atribuirle.

II

Las teorías atomistas de los conceptos parecen conducir o alentar puntos de vista innatistas y esto suele verse como una de las objeciones más serias al atomismo conceptual³. El

³ Véase por ejemplo Eric Margolis and Stephen Laurence (1999).

mismo Fodor, “imagina” una objeción en este sentido. Así escribe Fodor (1998, p. 123)

“Si la mayoría de nuestros conceptos léxicos no tienen estructura interna, entonces la mayoría de los conceptos léxicos deben ser primitivos. Pero los conceptos primitivos, *ipso facto* no se aprenden; y si un concepto no se aprende, entonces debe ser innato”.⁴

Parece seguirse de aquí entonces la conclusión, bastante extraña por cierto, de que conceptos tales como VACA, PICAPORTE o CARBURADOR son innatos. Esta es, a mi juicio, la explicación de por qué el innatismo extremo goza, como dice Fodor (Fodor 1998, p. 128), de una “amplia impopularidad en la comunidad filosófica”.

La objeción asocia el carácter primitivo de un concepto con el carácter de no aprendible del mismo y a partir de aquí, el objetor afirma que si un concepto no se aprende, entonces, ese concepto es innato.

Ahora bien, ¿qué modelo de aprendizaje está en juego aquí tal que permite afirmar que un concepto primitivo resulta *ipso facto* no aprendible? Pero además ¿es válida la inferencia de “no aprendido” a “innato?” Si un concepto no es aprendible ¿debe ser por ello innato? o ¿podría pensarse alguna otra forma de adquisición de conceptos que no involucra mecanismos de aprendizaje?

Se supone —de acuerdo con el punto de vista estándar acerca del aprendizaje— que aprender un concepto involucra un proceso inductivo basado en mecanismos de formación y confirmación de hipótesis, mecanismos de ensayo y error.

Visualizado de esta manera el aprendizaje de conceptos primitivos resulta ser incoherente en la medida en que, como veremos, es circular. Consideremos, por ejemplo, el aprendizaje del concepto de rojo (concepto acerca del cual habría

⁴ Es interesante notar que la objeción que Fodor “imagina” aquí es en definitiva la tesis que sostuvo en trabajos anteriores.

eventualmente un mayor consenso a propósito de su carácter primitivo). El aprendizaje de ese concepto involucra, según este punto de vista, el diseño y confirmación de alguna hipótesis acerca de qué es el concepto rojo. Así, por ejemplo, el sujeto que aprende el concepto en cuestión formulará hipótesis del tipo "x es rojo si y solamente si..." y las pondrá a prueba hasta tanto sea capaz de elaborar una hipótesis adecuada. Pero parece obvio que esas hipótesis no podrían ser elaboradas ni confirmadas si se careciera del concepto de rojo que es, precisamente, el concepto cuyo aprendizaje estaba en cuestión. Este mismo razonamiento podría ofrecerse para el caso de cualquier otro concepto que se considerara primitivo. De esta manera, si se quiere evitar el círculo al que ese modelo de aprendizaje conduce debe admitirse que algunos conceptos no se aprenden. Sólo en ellos podrá detenerse el círculo (Fodor 1981, pp. 266/7/9).

La conclusión que extrae Fodor (1981, p. 271) es que:

"no hay ni podría haber una historia coherente acerca de cómo se aprenden los conceptos primitivos".

Cabe preguntarse en relación con la argumentación que acabo de exponer y a la que Fodor llama "el argumento estándar" según el cual "el atomismo informacional implica el innatismo conceptual", si efectivamente el atomismo implica alguna forma de innatismo y en todo caso ¿qué forma de innatismo o qué grado de innatismo estaría involucrado?

A mi modo de ver, el innatismo se sigue si se ha supuesto como único modelo de aprendizaje el modelo inductivista que, como vimos, resulta circular. Tal vez, la respuesta podría ser distinta si se admitiera otro modelo de aprendizaje que no requiriera ninguna hipótesis mediadora, ningún proceso inductivo de elaboración y confirmación de hipótesis. Pero, concedamos que ese sea el único modelo de aprendizaje factible. Aún así, podría proponerse una manera alternativa de explicar la adquisición de conceptos que no involucrara ningún proceso de aprendizaje. Tal vez así, el argumento podría bloquearse y en definitiva conceptos como PICAPORTE

o CARBURADOR podrían ser primitivos pero no innatos, adquiridos pero no aprendidos.

Precisamente este último es, a mi modo de ver, el camino que transita Fodor en *Concepts* y que, en definitiva, es el que le permite evitar el innatismo conceptual extremo y admitir, en cambio, un innatismo moderado. En obras anteriores, en particular *The Language of Thought* y en "Fixation de croyances et acquisition de concepts" (Piattelli-Palmarini 1979, pp. 219/225), Fodor estaba dispuesto a defender una forma menos mitigada de innatismo de lo que me parece que está dispuesto a defender en *Concepts*.

Ahora, su estrategia es sustituir la concepción inductivista del aprendizaje que parecía conducir inevitablemente a conclusiones del tipo "todos nuestros conceptos, incluidos los conceptos de CARBURADOR y de PICAPORTE son innatos" a favor de un modelo de adquisición —no de aprendizaje— de conceptos que mitigue esa conclusión.

De acuerdo con el modelo fodoriano actual, adquirir un concepto involucra dos momentos:

En el primero se constituye desde las experiencias con instancias de un cierto tipo, un estereotipo. Adviértase, sin embargo, que Fodor no está afirmando que un concepto sea un prototipo. Muy por el contrario, ha dedicado una buena parte de *Concepts* —el capítulo 5— a negar tal cosa, principalmente apoyándose en la necesidad de que los conceptos sean productivos y sistemáticos. No obstante, es altamente probable que quien tenga un concepto, tenga también un estereotipo. Así, dice Fodor:

"Hay mucha evidencia de que tener un concepto y tener un estereotipo están íntimamente correlacionados de manera fiable". (p. 138)

pero lo que importa es que tener un estereotipo no es tener un concepto. Por lo tanto, debe haber otra fase en el proceso de adquisición de un concepto.

En esta segunda fase, el prototipo desencadena o dispara (*trigger*) un concepto, una representación mental que que-

da así enlazada (*lock*) nomológicamente con la extensión, esto es, con el estereotipo desencadenante. De este modo adquirir un concepto es establecer algún tipo de enlace legaliforme entre nuestra mente y la propiedad en el mundo que expresa el concepto en cuestión.

A la hora de explicar este proceso Fodor recurre a un modelo familiar en etología. Los etólogos observaron, por ejemplo, que en algunas especies de pájaros, no bien las crías escuchan los cantos característicos de la especie, ellas mismas entonan los mismos cantos. No se ha producido allí un aprendizaje desde la experiencia sino más bien que la experiencia ha funcionado como una suerte de disparador de algo que estaba ya en la “naturaleza” de la especie en cuestión. La experiencia con ciertos prototipos funciona como una suerte de causa desencadenante que si bien es condición necesaria de la adquisición de conceptos no es condición suficiente. Se requiere además, que la estructura de nuestro aparato sensorial sea tal que ciertos *inputs* (las experiencias con prototipos) desencadenen en nuestra mente los correspondientes conceptos.

El modelo fodoriano involucra, de este modo, dos aspectos: uno concerniente a la naturaleza del estereotipo en particular de sus propiedades que funcionan como el *input* en ese proceso causal bruto —como lo llama a veces Fodor— y el otro concerniente a la naturaleza de nuestras mentes.

Respecto de las propiedades, Fodor propone extender el tipo de análisis que Locke y en general los empiristas suelen hacer de propiedades del tipo “ser rojo” —propiedades sensoriales— a propiedades del tipo “ser picaporte” o “ser carburador”. Ambos tipos de propiedades, sostiene Fodor, funcionan de la misma manera. Y esto debe entenderse del siguiente modo: la rojez como el ser un picaporte son ambas “propiedades de apariencia”. Esto es, son propiedades “constituidas por la manera en que las cosas que la tienen nos impactan”, de manera que estar enlazado con la propiedad en cuestión, sea rojo o picaporte, requiere que las cosas que tienen esas propiedades nos impacten (o tiendan a impactarnos) fiablemente bajo circunstancias adecuadas. Ser un picaporte como ser

rojo es tener una propiedad que puede impactar a mentes como las nuestras a partir de la experiencia con instancias prototípicas de picaportes. En este sentido, ser un picaporte es una propiedad que depende de nuestras mentes, de la manera en que ellas están constituidas⁵.

Y acá nos encontramos con el segundo aspecto que mencioné más arriba: la naturaleza de nuestras mentes. ¿Cómo debería ser nuestra mente para que en presencia de un picaporte prototípico nos enlacemos con la propiedad de ser un picaporte?

El hecho de que nuestras mentes estén constituidas de manera tal que experiencias con ciertos objetos generen o causen el enlace con ciertos conceptos parece ser un hecho bruto. Si tuviéramos diferentes mentes posiblemente otras serían las propiedades que impactarían en nosotros y otro, por consiguiente, nuestro repertorio conceptual.

Pero lo que ciertamente podemos afirmar es que debe haber algo en nuestras mentes, algo innatamente dado en la naturaleza de ellas, tal que resulte activado por la experiencia con el prototipo en cuestión y produzca en nosotros el concepto correspondiente. Pero, entonces y citando a Fodor (1998, p. 142),

...“todo lo que se necesita que sea innato para adquirir ROJO... es el sensorio... Considérese *mutatis mutandis* para PICAPORTE, si ser un picaporte es como ser rojo; todo lo que tiene que ser innatamente dado para que nos enlacemos con la picaportidad es cualquier mecanismo que se requiere para que los picaportes lleguen a impactarnos como tales”.

⁵ “El punto acerca de las propiedades de apariencia es que no plantean la pregunta que las definiciones reales y nominales, proponen responder, a saber: ¿qué es lo que tienen en común las cosas que consideramos que son X, además de que consideramos que son X? Esto no es... una cosa particularmente original para decir de rojo. Todo lo que es nuevo es la propuesta de extender este tipo de análisis a los picaportes y cosas similares y; la propuesta es que hay muchos conceptos de apariencia que no son conceptos sensoriales.” (Fodor, 1998, p. 135).

Y concluye

...“el tipo de innatismo ... que un atomista informacional tiene que tolerar... no es uno acerca de conceptos sino uno acerca de mecanismos”... El innatismo del sensorio no es el innatismo de nada que tenga contenido intencional. Puesto que el sensorio no es una idea, a *fortiori* no es una idea innata. Así, hablando estrictamente, el modelo del sensorio innato de la adquisición de ROJO no requiere que este concepto o cualquier otro concepto sea innato”.

III

Si he seguido bien a Fodor hasta aquí no me parece, entonces, que defienda un innatismo radical que admita cosas tales como conceptos, contenidos intencionales o ideas innatas tal como se sigue del argumento estándar al que me referí más arriba y como algunos intérpretes de Fodor, como dije, sostienen. Suele ocurrir que a la hora de discutir cuestiones concernientes al innatismo se pasa por alto el tipo de entidades o la naturaleza de las cosas acerca de las cuales se afirma que son innatas. Algunas veces se afirma la existencia de verdades, principios, conocimientos, ideas o conceptos innatos, otras se sostiene sólo que hay mecanismos innatos, una suerte de dotación genética que subyace a la adquisición de conceptos, ideas, principios o verdades. Creo, además, que sostener un innatismo del primer tipo es muy diferente y mucho más comprometido que el sostener la existencia en nuestras mentes de estructuras o mecanismos innatos que median la adquisición de conceptos. A mi modo de ver, los empiristas han apoyado siempre —aunque a veces implícitamente— esta segunda alternativa.

No estoy sosteniendo, por supuesto, que Fodor no asuma compromisos innatistas aunque quizá sean, en definitiva, los mismos que cualquier empirista implícita o explícitamente asume. A juicio de Fodor, sorprenderse acerca de los aspectos innatistas de las teorías empiristas no es sino el resultado

de una mala comprensión de la controversia entre racionalistas y empiristas.

Así Fodor (1998, p. 131) escribe:

“...todos —empiristas y racionalistas— están de acuerdo en que hay al menos un mecanismo psicológico que efectúa una relación no-racional y arbitraria entre al menos algunos conceptos primitivos y sus causas distales. En particular, todos están de acuerdo en que el sensorio trabaja de esa manera. Aún los empiristas sostienen que los conceptos primitivos se disparan meramente [más que se aprenden] por la experiencia... Es simplemente un hecho acerca de la manera en que estamos equipados que los conceptos sensoriales que tenemos dependen, de las maneras en que lo hacen, de las estimulaciones particulares que los ocasionan. Según esta explicación, el racionalismo es simplemente la generalización de la descripción empirista del sensorio para cubrir cualesquiera conceptos primitivos que resulten ser sensoriales o de otro tipo”.

Y en un artículo aparecido en *Mind* en enero de 2001 en el que Fodor elabora una discusión crítica del libro de Fiona Cowie, Fodor escribe:

“En realidad, estoy intentando lograr un punto medio: el empirismo está en lo cierto en lo que toca a la relación entre las propias experiencias y los prototipos cuya posesión ellas nos llevan a construir. Por su parte, el innatismo está en lo cierto en cuanto a la relación entre los prototipos que la propia experiencia lleva a que construyamos y los conceptos que la construcción de prototipos desencadena. ¿No convierte esto a Fodor, al fin y al cabo, en un Innatista Radical? Si ustedes todavía insisten en que me confiese, ahí va mi última palabra: La ciencia es difícil, la teoría es larga, y la vida es corta. Pese a todo, deberíamos hacer todo lo posible por no ponernos etiquetas o rótulos”. (p. 147)

IV

Señalé más arriba la necesidad de distinguir dos formas de innatismo en función del tipo de entidades acerca de las

cuales se afirma que son innatas. Sostuve, además, que el innatismo defendido por Fodor no es una forma radical de innatismo comprometido con un equipamiento innato de ideas, conceptos, principio, etc. sino más bien un innatismo moderado comprometido sólo con mecanismos responsables de la adquisición de tales contenidos; mecanismos que, se suponen, sostienen la relación de dependencia mente-mundo. De esta manera, la estrategia fodoriana permite evitar, como vimos, consecuencias tan poco intuitivas como lo es por ejemplo la afirmación de que conceptos tales como picaporte, brócoli o carburador son innatos.

Sin embargo, a mi juicio, —y por cierto a juicio de algunos otros críticos⁶— Fodor no responde a una cuestión central respecto del innatismo que él defiende. Propone “una explicación metafísica” acerca de la naturaleza de las propiedades que los conceptos primitivos expresan, definiéndolas en términos relativos a los efectos que ellas causan sobre nuestras mentes. Pero, en cambio, la naturaleza de nuestras mentes, sus aspectos o mecanismos innatos en virtud de los cuales, y en circunstancias adecuadas, esas propiedades “impactan” en nuestras mentes de la manera en que lo hacen y generan en ellas el concepto en cuestión, no es objeto de análisis por parte de Fodor. Así Margolis y Laurence escriben:

[Fodor] “no dice nada acerca de la naturaleza de los mecanismos cognitivos que son responsables de la adquisición de conceptos. No dice nada acerca de cómo estas propiedades tienen sobre nosotros los efectos que tienen. Para nosotros, ésta es una explicación insatisfactoria puesto que no se ocupa de cómo los conceptos se adquieren” (pp. 62/64).

A mi juicio Fodor se limita a señalar que ciertos mecanismos innatos son requisitos necesarios —aunque no suficientes— para que nuestras mentes adquieran conceptos primitivos. Debe producirse, dice, una “conexión metafísica

⁶ Véase por ejemplo en Eric Margolis and Stephen Laurence (1999) y también Steven Gross, (2001).

entre la adquisición de PICAPORTE y la interacción causal con los picaportes” pero las preguntas acerca de cómo se produce y en qué consiste tal conexión quedan sin responder. En todo caso cuando intenta una explicación se vale o bien de un lenguaje que a mi modo de ver es excesivamente metafórico (las propiedades “disparan”, “impactan”, se “enlazan”, “resueñan” en nuestras mentes etc.) o bien de ciertas expresiones tan generales (“lo que debe ser innato para que nos enlancemos con la picaportidad es *cualquier* mecanismo que se requiera para que los picaportes lleguen a impactarnos”) que en ambos casos la cuestión queda sin aclarar.

Teniendo presente la fuerte e insistente defensa por parte de Fodor de la Teoría Representacional de la Mente asociada a una concepción computacional del pensamiento es fácil conjeturar, al menos, que los mecanismos innatos que acaecen en nuestras mentes y que están involucrados en la adquisición de conceptos han de ser mecanismos neurofisiológicos de tipo computacional y que como tales serán objeto de estudio empírico por parte de las ciencias. Dicho de otra manera, a mi juicio Fodor traslada el problema desde, digamos, una semántica informacional a una investigación empírica cuya solución sólo puede alcanzarse mediante una psicología seria del desarrollo. En efecto, en el capítulo 6 y a propósito de explicar el enlace entre una propiedad X y su impacto en nuestra mente escribe (Fodor 1998, pp. 137/8):

“Tenemos las clases de mentes que a menudo adquieren el concepto X a partir de las experiencias cuyos objetos intencionales son las propiedades que pertenecen al estereotipo X”.

Y agrega en una nota al pie de página (p. 138):

“¿Cuántas de tales experiencias? ¿Y bajo cuáles condiciones de adquisición? Supongo que hay (muchos) parámetros empíricos que tendría que cumplir la formulación de las leyes de la adquisición de conceptos. Hacer eso sería el objetivo propio de una psicología del desarrollo cognitivo seria. La cual citando a un poeta ‘en nuestro caso no la tenemos”.

Tal vez, en definitiva, ésta sea la respuesta más consistente con el programa original de Fodor: proponer una naturalización de la semántica.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
nstigol@parole.wamani.apc.org

BIBLIOGRAFIA

- Fodor, J. (1975), *The Language of Thought*, New York, Crowell. Hay versión española en Alianza Editorial. Traducción de Jesús Fernández Zulaica.
- (1979), “Fixation de croyances et acquisition de concepts” en Piattelli - Palmarini, M.
- (1981), *Representations (“The Present Status of the Innateness Controversy”)*, Cambridge, Mass. Mit Press.
- (1987), *Psychosemantics* Cambridge MIT Press. hay versión española en Tecnos. Traducción de Oscar L. González-Castán.
- (1998), *Concepts. Where Cognitive Science Went Wrong*, Oxford Cognitive Science Series. Clarendon Press. Hay versión española en Gedisa Editorial. Serie Ciencias Cognitivas. Traducción de Liza Skidelsky y revisión técnica de Eduardo Rabossi.
- (2001), Critical Notice: “Doing Without What’s Within. Fiona Cowie’s What’s Within? Nativism Reconsidered” en *Mind. A Quarterly Review of Philosophy* Vol. 110 N^o 437, January 2001.
- Garfield, J. L. (1994) “Innateness” en Samuel Guttenplan (editor), *A Companion to the Philosophy of Mind*. Blackwell Companions to Philosophy.
- Gross, S. (2001), Book Review en *Mind* 100, 2001.
- Margolis, E. and Laurence, S. (editores), (1999), *Concepts. Core Reading*. A Bradford Book The Mit Press Cambridge, Mass. London, England.
- Piattelli-Palmarini, M. (1979), *Théories du Langage, Théories de l’Apprendissage*. Centre Royaumont pour une science de l’homme. Editorial Seuil, France.

ABSTRACT

In his *Concepts. Where cognitive Science Went Wrong* (1998). Fodor argues for his own conceptual atomism within the framework of the Representational Theory of the Mind. It is usually said that this point of view implies a strong involvement with nativism and this nativism is considered as a serious problem for atomism. Here I propose to analyze the nativist implications of his atomism.

Firstly I refer to some aspects of Fodor's views on concepts and I anticipate my central thesis: in spite of the usual interpretations according to which he is a supporter of an extreme form of nativism, I argue that in *Concepts* Fodor modifies his account, abandoning his previous involvement with such a strong form of nativism. Instead he now argues for a kind of a more moderate and more plausible form of nativism. Secondly, I present what Fodor calls the "the standard argument" and also his strategy deployed in *Concepts* to block this argument. Finally, I criticize Fodor's nativism as it is argued for in *Concepts*.